

SANT GREGORI. UN COMPLEJO ARQUITECTÓNICO DE ÉPOCA ROMANA EN LA COSTA DE BURRIANA (ESPAÑA)

SANT GREGORI. A ROMAN ARCHITECTURAL COMPLEX ON THE COAST OF BURRIANA (SPAIN)

JUAN JOSÉ FERRER MAESTRO

*Departament d'Història, Geografia i Art, Universitat Jaume I de Castellón
jferrer@his.uji.es*

JOSÉ MANUEL MELCHOR MONSERRAT

*Museo Arqueológico de Burriana
arqueologo@burriana.es*

JOSEP BENEDITO NUEZ

*Departament d'Història, Geografia i Art, Universitat Jaume I de Castellón
josep.benedito@his.uji.es*

RESUMEN

El yacimiento arqueológico romano de Sant Gregori está situado a 100 m de la línea de costa, en la localidad de Burriana (Castellón). Los trabajos de arqueología han permitido sacar a la luz un conjunto de estructuras arquitectónicas muy interesantes. Precisamente por el interés de las mismas, y con el doble objetivo de profundizar nuestros conocimientos sobre la romanización en la comarca de la Plana de Castellón y de establecer un campo de prácticas de arqueología para los estudiantes de la Universitat Jaume I, se decidió seleccionar este yacimiento como objeto de excavación arqueológica dentro de los programas de investigación de la Universidad. La villa se ha datado entre el cambio de Era y el siglo IV d. C., aunque también se han registrado materiales de época romano republicana e ibérica. Estos hallazgos recientes debemos relacionarlos con los yacimientos iberos del entorno y con el inicio de la ocupación romana del periodo republicano.

Palabras clave: villa romana, arqueología hispanorromana, época romana, época ibérica.

ABSTRACT

The Roman archaeological site of *Sant Gregori* is located 100 meters from the coast, in the town of Burriana (Castellón). The archaeological works have revealed a set of interesting architectural structures. Due to the interest of this site, it was chosen for archaeological excavation within the research programs at Universitat Jaume I, our main purpose was twofold: to deepen our understanding about Romanization in the area of Castellón de la Plana and to create a training site for undergraduate students at university. The villa has been dated between the change of era and the IV c. A.D., although some materials have been dated in the Roman Republic and Iberic time. These recent findings have to be related with the Iberian sites and the beginning of the Roman occupation while the republican period.

Keywords: Roman villa, Spain roman archaeology, Roman time, Iberian time.

1. Introducció

El yacimiento de Sant Gregori se localiza en la costa norte de Burriana, una franja litoral baja, rectilínea y estrecha, formada por una sucesión de abanicos aluviales. Las primeras construcciones se levantaron, en tierra firme, sobre una duna fósil y fueron expandiéndose hasta ganar terreno al espacio pantanoso que lo rodeaba, a través de grandes aportaciones de tierra y deshechos. Durante la época romana el paleopaisaje se describe como un área lagunar junto a la desembocadura del río Sec o Anna y el barranc de l'Hospital. Ambos cursos fluviales han sufrido varios procesos de colmatación y las paleodunas se hallan fuertemente aglomeradas protegiendo el enclave de las mareas. Las características geomorfológicas del litoral de Burriana condicionaron la navegación por el *Mare Nostrum*, la costa disponía de pequeñas ensenadas que pudieron ser utilizadas de playas como varaderos, fondeaderos o lugares de atraque.

Pero este ambiente costero fue cambiando a lo largo del tiempo histórico. Desde época medieval existe un poblado marítimo y un puerto justo donde los barcos se acercaban al "Clot de la Marededéu", paleocauce del río Sec, para abastecerse de agua y desembarcar mercancías. Tramo del río alimentado por resurgencias y manantiales, junto al mar se construyó una torre defensiva que conocemos como la Torre del Mar. En el siglo XVI, Viciano (1574) cita que en la zona litoral de Burriana se daba una importante cosecha de juncos y cañas, así como una buena pesca. Había también unas salinas. La perduración del topónimo de camí de les Salines y los restos arqueológicos del canal de agua del mar que una tormenta

descubrió en la década de 1980, nos señalan su ubicación. J. Villalmanzo (1987) tras examinar el libro nº 9.261 de la Sección del Mestre Racional del Archivo del Reino de Valencia correspondiente al año 1489, describe que en ese año se realizaron diversas obras de acondicionamiento en las salinas, que fueron nuevamente restauradas entre los años 1570 y 1580. Bernat Salzes, “obrero de la vila”, manifestó que la casa de las salinas se hallaba en ruinas y que no convenía reedificarla en el mismo lugar sino en otro, un poco más arriba, en un alto, cerca del “stany” y enfrente de la torre de la costa, donde había unos cimientos que podrían ser utilizados (Villalmanzo, 1987). Quizá se refería a los restos arqueológicos de Sant Gregori. Siglos más tarde, en el XIX, se procedió a eliminar los terrenos pantanosos y a introducir paulatinamente el cultivo del naranjo, dando lugar a un cambio notable en el desarrollo de la población (Abad, 1991).

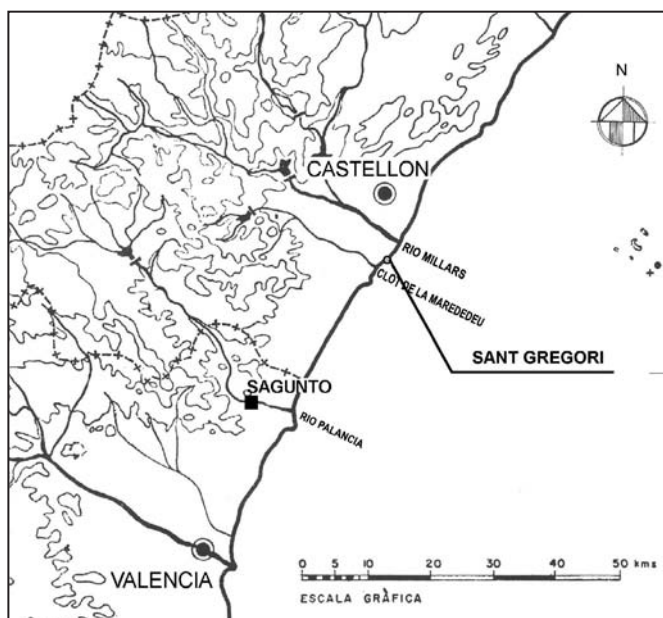


FIGURA 1. Mapa de localización de Sant Gregori, entre el río Millars y el Clot de la Maredeu.

Los restos romanos de Sant Gregori fueron descubiertos por N. Mesado en el último cuarto del siglo XX, quien llevó a cabo dos cortas campañas de excavación (Verdegal y otros, 1990). La primera intervención se realizó en 1978, un sondeo en la parcela situada en primera línea de playa, en el que se encontraron algunos muros, abundantes fragmentos de mármol y escasa cerámica. En 1987 se efectuó una nueva campaña, pero esta vez de urgencia, en la que se descubrieron varias habitaciones de planta cuadrangular. Los fragmentos de revestimiento de mortero con pintura

mural sugieren que algunas paredes debieron estar pintadas, mientras que los pavimentos eran de mortero de cal y ladrillos. Los fragmentos de placas de mármol también eran numerosos y en algunos ejemplares se hallaban moldurados. Por otro lado, el registro de abundantes teselas demuestra que en el yacimiento existía un mosaico bicromo. Pero desgraciadamente de estas intervenciones sólo hay en el Museo Arqueológico documentos incompletos y escasas fotografías, como tampoco existe ningún trabajo de clasificación de los hallazgos.

El estudio de alguno de estos materiales se utilizó para encuadrar cronológicamente el asentamiento entre los siglos I y II d. C. (Arasa, 1986). Sin embargo, una parte de la información publicada es rebatible o incierta — como por ejemplo la existencia de un horno de época musulmana (Verdegal y otros, 1990)—, pese a que no se conserva ningún material adscrito a este periodo cultural entre los hallazgos entregados al museo. Respecto a la gran cantidad de cerámicas reseñadas como canalizaciones de agua o toberas (Verdegal y otros, 1990), en realidad se trata de tubos espaciadores de sección circular, que formarían parte del complejo constructivo de *concameratio* de los *balnea* de esta villa. También se encontraron ladrillos con retícula incisa y abundantes fragmentos de mortero con moldura en cuarto de bocel, característicos de piscinas o balsas romanas.

Los restos de mármol corresponden a fragmentos recortados sobre todo de morfología cuadrangular y rectangular, por lo que podemos sugerir que también habría un mosaico de *opus sectile* en Sant Gregori. Además estos restos presentan mortero, que parece demostrar su utilización como pavimento. Los mosaicos de *sectile* y de *tessellatum* en blanco y negro, se han documentado en los complejos termales y baños tanto de la península como fuera de ella, *Ostia Antica*, Pompeya, Rimini, Roma, etc.

2. El Museo Arqueológico retomó los trabajos de investigación del yacimiento

En el año 2000 a raíz de la presentación del proyecto de urbanización que afectaba al yacimiento, se iniciaron las labores de delimitación del mismo, pues en el vigente PGOU no existía un espacio concreto de protección arqueológica. La primera prospección fue realizada por el arqueólogo V. Verdegal en el año 2003 pero, sin embargo, no aportó ninguna información nueva.

En 2009 el Servicio Municipal de Arqueología asumió la dirección científica de los trabajos. La primera labor consistió en realizar una prospección geofísica, a cargo de O. López y R. Ruíz, y aunque los resultados arqueológicos no fueron los esperados, sí aportaron una valiosa información para el análisis de la paleocosta, que ha sido comentada en el apartado de introducción de este capítulo. En 2010 se procedió a la excavación de treinta y cinco catas arqueológicas que sirvieron para

delimitar el asentamiento. Estos trabajos ya contaron con la colaboración científica de la Universidad Jaume I de Castellón.

3. Los restos arquitectónicos

Los trabajos de arqueología actualmente se están desarrollando en la parte residencial de la villa. Ésta se sitúa en el extremo noreste del yacimiento y originalmente se extendería hasta alcanzar las orillas del mar Mediterráneo. Las construcciones documentadas hasta el momento corresponden a los restos de un peristilo fechado en el siglo I d. C., que presenta una orientación Norte-Sur, y que constaría de un espacio ajardinado alrededor del estanque, junto a una serie de *cubiculae* con pavimentos de *opus caementicium*. Se ha excavado también un monumento funerario, probablemente un columbario familiar, situado en la esquina exterior, junto a la estancia y al peristilo. Esta construcción fue arrasada en el siglo II d. C. y su entorno transformado poco después en almacenes, habiendo recuperado en su interior restos de *doliae*. Al sur de este ambiente, en la zona excavada por N. Mesado en 1987, probablemente están localizados los restos de unos *balnea*, pues durante las excavaciones se encontraron numerosos fragmentos de tubos espaciadores de cerámica.

3.1. Las estructuras arquitectónicas

Aunque aún no conocemos completa la estructura de una sola vivienda o estancia en Sant Gregori, los trabajos en este último año han permitido perfilar bastantes aspectos sobre las técnicas edilicias, decoración parietal y sobre todo programas ornamentales. El estudio de estos elementos permite deducir la existencia de un tipo de villa con peristilo y estanque, que responde a planimetrías muy próximas a las localizadas en el Mediterráneo occidental.

En efecto, los primeros restos corresponden a un peristilo formado por un gran estanque de morfología rectangular, con desaguadero. Tanto el pavimento como los paramentos interiores están revestidos de un mortero hidrófugo de *opus signinum* y las aristas acabadas por medio de una junta de cuarto de bocel. Desde el aliviadero, a través de una tubería de plomo, el agua se decantaría hacia el espacio interior de la villa, posiblemente el *hortus* —área ajardinada quizá con fuente ornamental—, disposición que por otro lado es bastante habitual en las lujosas residencias romanas costeras de la zona de Campania, en Italia.

La última de las campañas de arqueología se ha centrado en excavar uno de los *cubicula* del peristilo, que estaba muy afectado por las obras de reforma posteriores. Presenta muros de 51 cm de anchura elaborados con piedras ligeramente escuadradas dispuestas en dos hileras, sistema

constructivo que también se utilizó en la villa del Palau (Melchor y Benedito, 2000).

En el exterior de este peristilo durante la campaña de 2011 se había excavado una estructura funeraria completa de morfología cuadrangular con pavimento de cantos rodados. Durante los trabajos salieron a la luz restos de incineraciones. Se trata probablemente de un monumento turriforme que funcionaría como columbario. En los rellenos de colmatación del edificio se han encontrado fragmentos de placas y molduras de mármol, que podían haber formado parte de su decoración arquitectónica.

Respecto a los hallazgos muebles, se han recuperado fragmentos de *sigillata* itálica, sudgálica, dentro de la producción gálica la denominada *marmorata*, engobe rojo pompeyano y paredes finas que se adscriben a una cronología que abarca desde las últimas décadas del siglo I a. C. hasta el final del siglo I d. C. Durante el Alto Imperio la villa muestra a través de los materiales una notable riqueza decorativa —mármol *Serpentino*, *Saetabensis* o *Giallo Antico*— y restos de pintura mural decorados con el tercer estilo pompeyano u ornamental, que hacen referencia a un ambiente donde predomina el fondo blanco.

3.2. La época flavio-trajana, una fase de cambios en los usos del asentamiento

Sant Gregori sufre una importante reforma en un momento impreciso del final del siglo I o principio del II d. C. El hallazgo de un *as* de Trajano establece una fecha *postquem* del 98 d. C. Destaca la disminución de vajilla fina y el aumento de cerámica común africana, además de la reutilización de ciertos elementos de mármol de la etapa anterior.

Desde el punto de vista constructivo, tiene lugar el arrasamiento del monumento funerario, se compartimenta alguna de las habitaciones y construyen nuevos *cubiculae* alrededor del estanque, con muros de adobe y pavimentos de *caementicium*. En el espacio ocupado antes por el área cementerial se construyen nuevas estancias, que pasan a utilizarse como lugar de almacenamiento con *doliae*. Cambian las técnicas constructivas, los cimientos ahora son más estrechos, de unos 35 cm. A esta fase también corresponden algunos de los vertidos depositados en el marjal que se localiza al norte del asentamiento.

En líneas generales, se da un cambio de uso de alguno de los ambientes y una tendencia a la disminución de la riqueza del enclave. Por el momento, no podemos concretar el momento de abandono definitivo de la villa, aunque los materiales encontrados describen una fase de ocupación muy intensa hasta mediados del siglo III d. C. y una posible perduración hasta el siglo IV d. C.

3.3. La cerámica fechada entre los siglos III y I a. C.

El relativo buen estado de conservación de los pavimentos encontrados en la zona residencial de la villa, no nos ha permitido continuar la excavación arqueológica y con ello alcanzar el nivel de marjal, pues hubiera supuesto la destrucción de estos restos. Con todo, a lo largo de los siglos XVI a XVII, algunos sectores del asentamiento sufrieron la excavación de una serie de zanjas y fosas con el objeto de extraer material constructivo, probablemente relacionadas con las reformas llevadas a cabo en las salinas medievales, que se localizan a escasos metros. En estos rellenos apareció gran cantidad de materiales y entre ellos importaciones itálicas y fragmentos de cerámica campaniense A, B e ibérica. Estos materiales parecen indicar que el lugar ya estaba ocupado entre los siglos III y I a. C., en un momento claramente anterior a la construcción de la villa alto imperial.

Por otro lado, en el último de los niveles de la excavación, que se halla en contacto con la capa freática, aparecieron fragmentos de cerámica de la Edad del Bronce y del Hierro antiguo, así como algún fragmento de cerámica ática. Se trata de un nivel revuelto, que cuenta con escasos materiales que cronológicamente hay que situar entre los siglos XIII y IV a. C. Sin embargo, no están asociados a niveles estratigráficos claros, y solo los futuros trabajos permitirán aclarar qué hacen ahí estos artefactos y cuáles pueden interpretarse como rellenos de amortización.

4. Urbanismo y red viaria de Sant Gregori

Las investigaciones geofísicas han permitido conocer cómo era la configuración primigenia de este enclave, localizado en un terreno delimitado al Norte y Sur por sendos cursos fluviales y la línea de costa al Este. Por lo que solo sería posible acceder a las tierras de interior por el Oeste, a través de la construcción de un vial que sortearía la amplia zona de marjales. Este camino puede quedar totalmente justificado atendiendo a las consideraciones topográficas que han determinado una fosilización secular de dicho trazado, de forma que hoy en día todavía se conservarían algunos tramos del mismo en el camino que discurre paralelo al barranc de l'Hospital o Marjalet¹. Este segmento viario sugerimos que podría poner en comunicación Sant Gregori con el trazado de la vía Augusta en las proximidades del yacimiento del Palau, y enlazaría también con el Caminás, cuyo recorrido paralelo a la costa castellonense, separaría los marjales antiguos de la tierra firme (fig. 2). G. Morote y J. M. Melchor (2008) en este

1. El Marjalet es un yacimiento romano alto imperial excavado por L. Salvador en 2007, que aún permanece inédito.

sentido opinan que la villa del Palau se localizaría a pocos metros de la ubicación que proponen los itinerarios para la *mansio* de *Spelaco*.

Ocurre lo mismo en lo concerniente a la construcción del vial que nos ocupa durante la época ibérica y quizá antes, que debió ser consecuencia de un flujo de intercambios económicos que se produjo desde la costa al interior del territorio, donde se ubicaban la mayoría de los asentamientos. En la costa de Burriana las evidencias materiales para el conocimiento de este tipo de poblamiento lo constituyen los enclaves de Torre d'Onda y el Calamó, mientras que en el Palau T. Utrilla (1964) localizó una necrópolis ibérica. Por tanto, la ubicación del camino junto al que se instalaron estos yacimientos debió estar también en función del aumento demográfico surgido en los siglos III y II a. C.

Respecto a los restos de Sant Gregori en época ibérica, podría tratarse de una zona de frontera, el reino edetano finalizaría en el río Millars (Beltrán, 1980; Járrega, 2011), circunstancia que pudo suponer la ocupación de esta parte del litoral. No se han encontrado otros asentamientos en la franja litoral que va desde Orpesa la Vella (Oropesa) hasta Torre d'Onda en Burriana (Arasa, 2002). Además en el tramo de aproximadamente 60 km que existe entre Sagunto y Oropesa, los dos únicos enclaves marítimos conocidos de época ibérica serían Sant Gregori y Torre d'Onda, pues el Calamó no ha sido objeto de ninguna excavación arqueológica (Arasa, 1986). Para el periodo de la Edad del Bronce, el único yacimiento excavado se halla en Orpesa la Vella, localizado sobre un promontorio rocoso junto al mar.

Durante el Alto Imperio, los hallazgos que podrían servirnos de hitos para la identificación del trazado de la nueva red viaria serían los yacimientos de Sant Gregori, el Marjalet y el Palau (fig. 2). Pero desconocemos si este trazado formaba parte de una *via vicinalis*, que uniría varios de los *vici* de la región, o se trataba de una *via privata*, relacionada solamente con estas villas. No se conoce ningún otro yacimiento excavado en la costa de Castellón, los más cercanos son Vinamargo (Castellón), Benicató (Nules), l'Alqueria (Moncofa), l'Alter (Xilxes) o el Pla (la Llosa), pero se encuentran a 2 o 3 km de la actual línea de playa (Aranegui, 1996; Járrega, 2011).

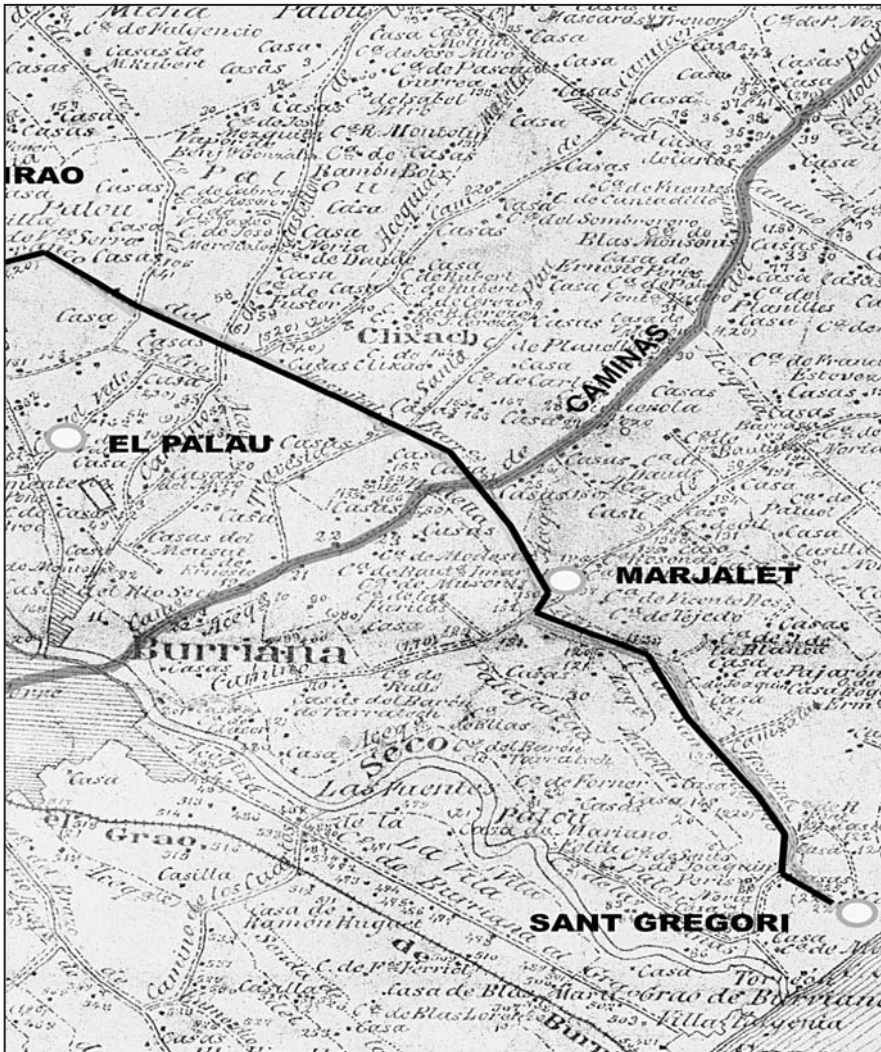


FIGURA 2. Caminos y yacimientos del entorno de Sant Gregori, sobre un plano topográfico de 1909 del Servicio Topográfico Nacional.

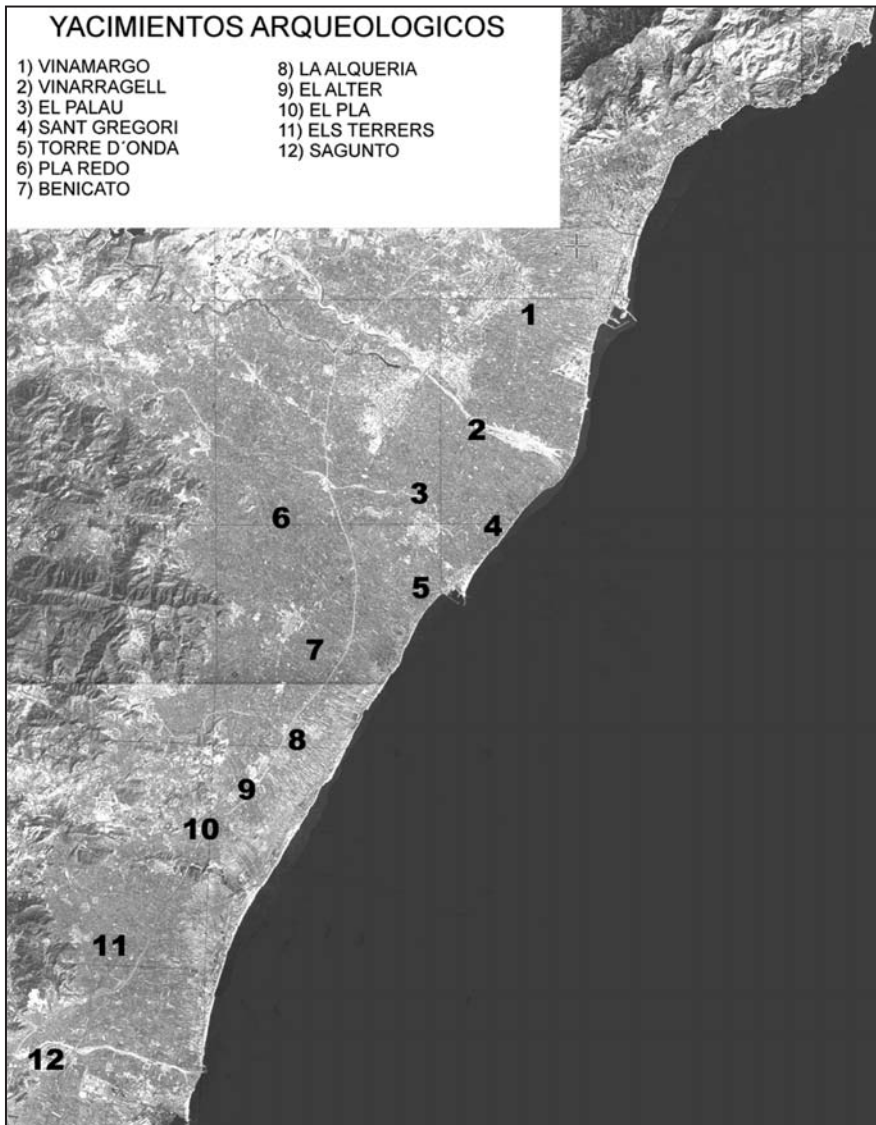


FIGURA 3. Yacimientos de época romana, situados sobre ortofoto entre la costa de Oropesa y Sagunto. Fuente: Servicio Geográfico Nacional. Escala original 1: 100.000

En líneas generales, los yacimientos costeros se encuentran ligeramente alejados de la zona litoral, con la excepción de los ya descritos de Torre d'Onda, enclave probablemente de carácter portuario a mediados del siglo II o I a. C. y Sant Gregori, que inició su ocupación romana justo

a partir de esta fecha. Torre d'Onda se trata de un asentamiento portuario situado en el límite de una albufera conocida como la "Olla" en el siglo XVI; además este enclave se pudo acondicionar con la construcción de una plataforma que pudo actuar como muelle (Melchor, 2008).

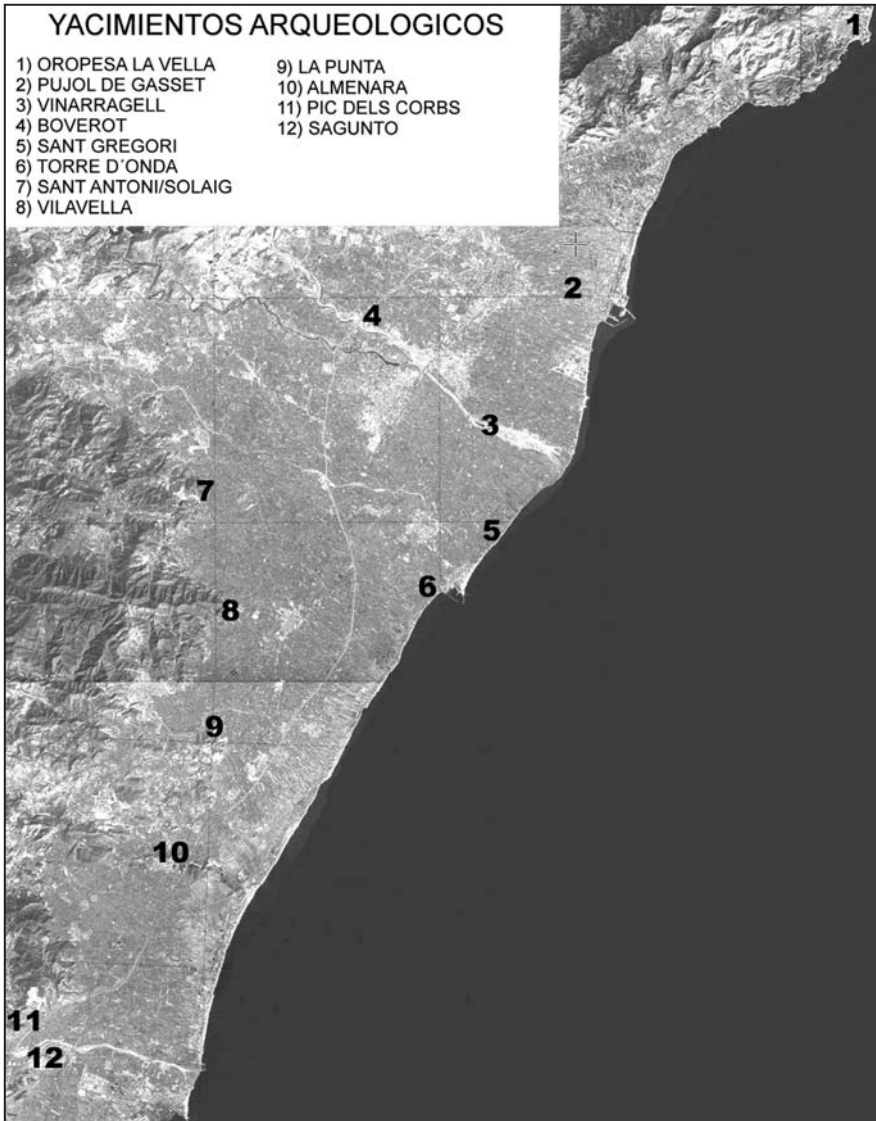


FIGURA 4. Yacimientos entre la costa de Oropesa y Sagunto de la Edad del Bronce hasta época ibera, localizados sobre ortofoto. Fuente: Servicio Geográfico Nacional. Escala original 1: 100.000

Por lo tanto, se puede sugerir que pudieron llegar a establecerse distintos asentamientos costeros en aquellas zonas del litoral pantanoso donde afloraban rocas o paleodunas fosilizadas que permitían unas condiciones idóneas de habitabilidad.

5. Los materiales arqueológicos

En estas campañas de excavación no se ha encontrado gran cantidad de cerámica a mano, pero pese a ello, los materiales son bastante interesantes. Respecto a la cronología de estas formas, hay ejemplares propios de la cultura ibérica, pero hay otros más antiguos que se pueden datar en plena Edad del Bronce o incluso en el Hierro antiguo. Algunos de estos materiales, a pesar de que su clasificación no siempre es segura debido al estado de fragmentación que presentan, nos hace teorizar que, pese a que no se han identificado en Sant Gregori contextos estratigráficos anteriores al siglo I a. C., hay cerámicas bastante más antiguas que permiten documentar una ocupación anterior a esas fechas. En efecto, sobre los terrenos pantanosos que se encuentran parcialmente sumergidos en el nivel freático actual, que según el periodo del año varía entre los 120 y los 90 cm de profundidad, se ha podido excavar un estrato de tierra de tonalidad grisácea con algunos fragmentos de cerámica a mano, material que por otro lado también ha aparecido en distintas fosas practicadas en los siglos XVI y XVII, mezclada con vajilla de esta época y algún fragmento de cerámica ática.

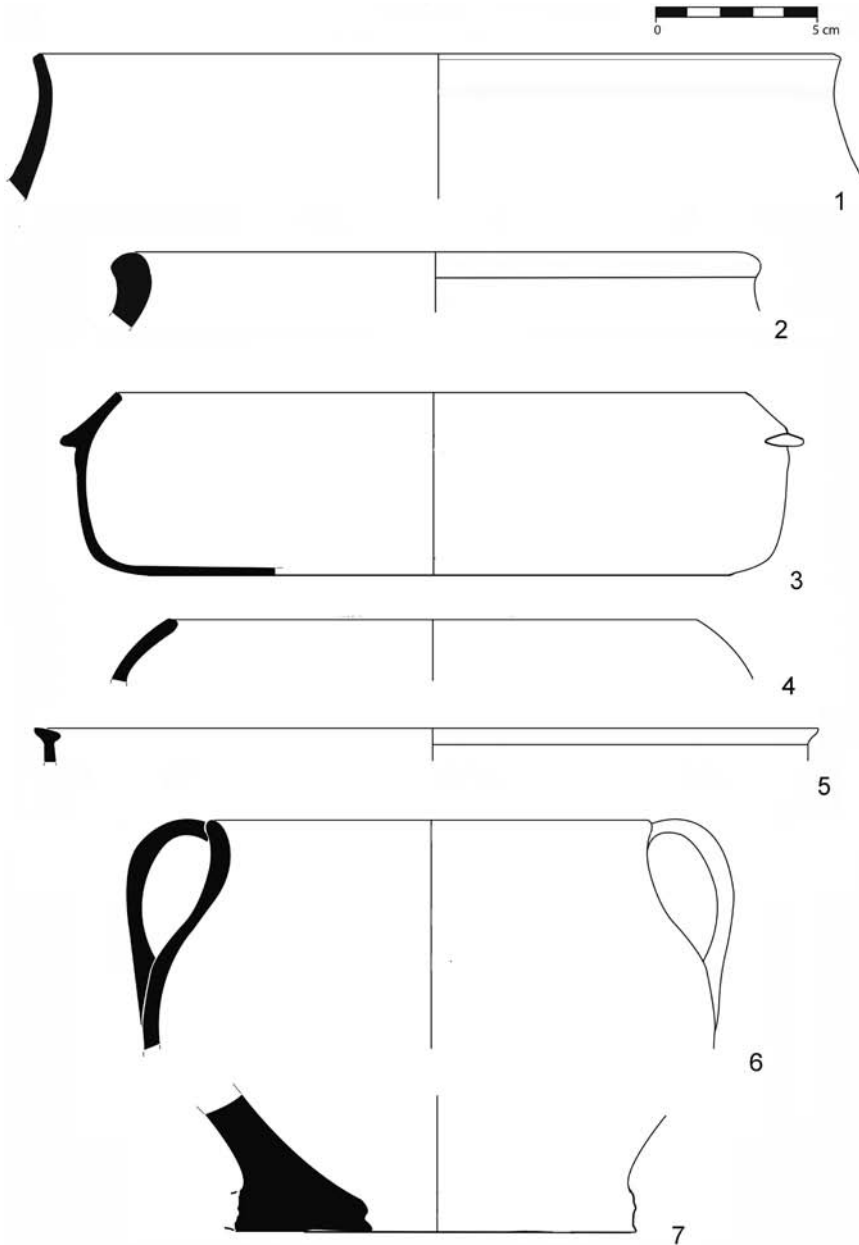


FIGURA 6. Cerámica a mano de Sant Gregori (Edad del Bronce nº 1 a 3; Edad del Hierro nº 7; cultura ibérica nº 4, 5 y 6). (Dibujos Gema Mulet)

La cerámica campaniense A y B y la cerámica común ibérica también están presentes en el yacimiento, pero con un escaso repertorio

formal, de gran parte del cual no podemos precisar la atribución pues aparecen fuera de cualquier contexto arqueológico, es decir, en niveles revueltos que no permiten relacionar este material con el indicio de un poblado de esta cronología. Hay algunos fragmentos de cerámica hecha a mano correspondiente a ollas de perfil ovoide, bastante habituales en producciones de los siglos III y II a. C. En resumen, los datos proporcionados por estas cerámicas no permiten realizar grandes aportaciones cronológicas ni tipológicas, si bien son representativos de este horizonte cultural. Quizá haya que valorar la posibilidad de que pudieran formar parte de aportaciones de tierra provenientes de los yacimientos de Torre d'Onda o Vinarragell, ambos localizados en las proximidades.

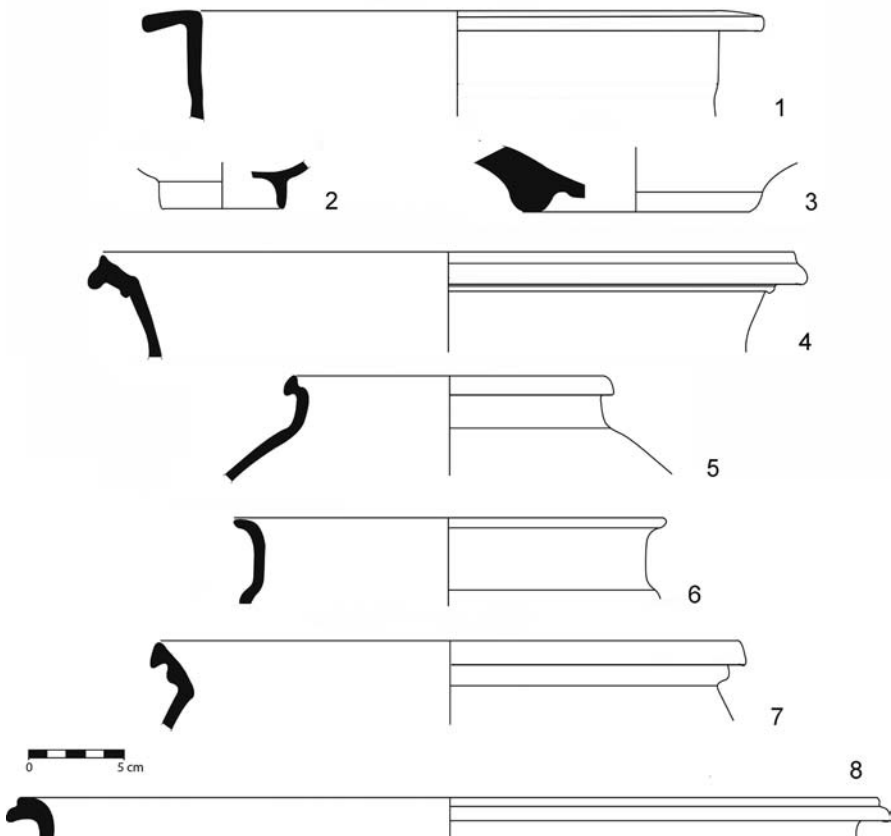


FIGURA 7. Cerámica ibérica de Sant Gregori. (Dibujos Gema Mulet)

La cerámica común itálica y la de tipo rojo pompeyano, que corresponden a un comercio bastante activo, están representadas por numerosos fragmentos. La cronología de estas es muy amplia, llega

incluso al siglo I d. C., aunque posiblemente los materiales de Sant Gregori son de época tardorrepública.

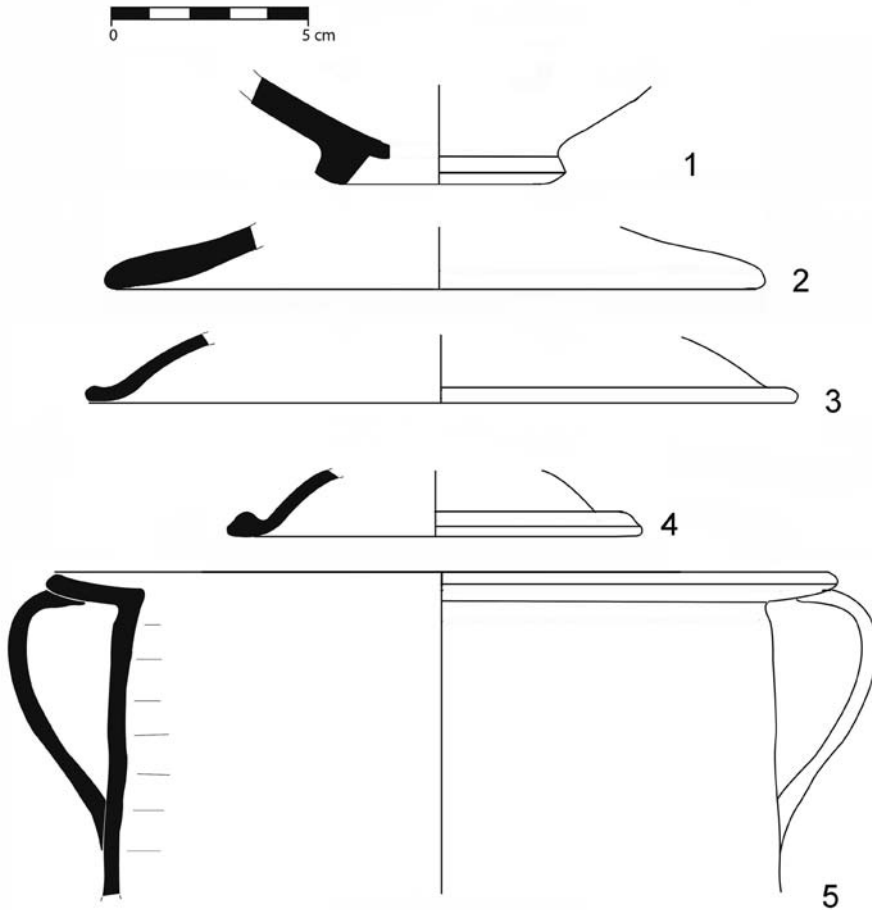


FIGURA 8. Cerámica itálica de Sant Gregori. (Dibujos Gema Mulet)

A continuación, abordaremos de forma concisa el estudio de los materiales arqueológicos que se han encontrado en gran abundancia en Sant Gregori. Se trata de restos sobre todo cerámicos pertenecientes a la fase imperial: *sigillatas* itálicas, sudgálicas e hispánicas, cerámicas de paredes finas y lucernas, que aparecieron mezcladas con fragmentos de vidrio, *lapis specularis*, mármoles, un amplio muestrario de fragmentos de pintura mural, de un mosaico en *tesselatum* y de un *sectile*. Destaca la presencia de un repertorio por el momento muy limitado de *sigillatas* sudgálicas e hispánicas, a falta de excavar el resto de dependencias del

yacimiento. Predominan las formas Drag. 15/17, Drag. 27, Drag. 24/25 y Drag. 36 y las formas decoradas se limitan sobre todo a la forma Drag. 37. La aparición de otras formas es residual. El resto de materiales, aunque abundantes, no son significativos ya que se encuentran muy fracturados lo que impide, a veces, hacer una clasificación tipológica, nos referimos a la cerámica común, de almacenamiento o transporte. Respecto a las ánforas, destaca la presencia de Dressel 1A, Dressel 2-4 y Dressel 20.



FIGURA 9. Lucerna de disco y vaso de vidrio de la fase alto imperial.

Esta fase imperial, que es la de mayor riqueza del yacimiento, finaliza con una transformación muy importante en el área residencial. Se da una reutilización generalizada de alguno de los materiales, por ejemplo el mármol, y una disminución relevante de los elementos de importación. La *sigillata* africana A es la última de las producciones que aparece de forma característica, sobretodo la forma Hayes 8, estando prácticamente ausentes, hasta este momento, la *sigillata* clara C y la clara D. En cambio es significativo el aumento de las importaciones africanas, entre las que destaca la forma Lamboglia 10A y 10B, Ostia III 267 y Ostia I 261.

No se han registrado materiales de épocas posteriores, hasta la Época Moderna, cuando tiene lugar la excavación en el yacimiento de gran cantidad de zanjas para extraer material constructivo, probablemente para utilizarlo en alguna de las reformas realizadas en la cercanas salinas, que existían desde época medieval y que como hemos citado habían sido rehabilitadas entre los años 1570 y 1580.

6. Una propuesta interpretativa

Los restos muebles anteriores a la fase romana imperial que han salido a la luz en las últimas campañas de arqueología, permiten hablar, como se ha mencionado antes, de la posibilidad de que puedan aparecer en futuros trabajos estratos arqueológicos o estructuras anteriores al cambio de Era. Se trata de un periodo todavía mal conocido, pero si se confirma la aparición de estos contextos, deberíamos preguntarnos qué función podría tener Sant Gregori durante el Ibérico pleno o la fase tardorrepblicana. La respuesta es complicada. Sin duda se beneficiaría de la existencia de agua potable procedente del Clot de la Marededéu² ¿Estaríamos hablando de un pequeño enclave comercial?



FIGURA 10. Vista aérea de la excavación de Sant Gregori en el año 2011 (Foto Google Earth).

A finales del siglo I a. C. o quizás principios del I d. C. se construye un asentamiento junto a la costa. Se han registrado materiales indicativos de un crecimiento económico que posibilitó el ornato de la villa entre los siglos I a. C. y II d. C.: un peristilo ajardinado con estanque, el monumento funerario revestido con placas de mármol y los baños. En el estudio de la disposición de estas estructuras y de los distintos materiales, incluidos los estilos de pintura mural, observamos que son muy similares al tipo de *villae*

2. Recordemos que este sector existe documentación sobre un núcleo de hábitat desde época musulmana (Melchor, 2012).

itálicas del cambio de Era, por ejemplo de la zona de Campania, que tienen peristilos dispuestos paralelos al mar, *balnea* y *hortus*.

Averiguar las funciones que podría ejercer este tipo de asentamientos es una cuestión que en la fase de investigación en que nos encontramos se nos escapa. La tarea es difícil, por un lado, el *fundus* de estas instalaciones se hallaría en medio de una amplia zona de marjales, por lo que sería muy laboriosa su explotación agrícola. Por otro lado, es vital examinar la relación que tiene Sant Gregori con los yacimientos del Marjalet y del Palau ¿Se trata de distintos *vici* dependientes de *Saguntum* o quizá forman parte del mismo asentamiento? ¿Por qué no pensar en Sant Gregori como una pequeña *statio* junto al mar? bastaría con seguir aprovechando las condiciones geográficas que pudieron favorecer el intercambio en etapas anteriores, recordemos que las *stationes* participan de ciertas operaciones comerciales. Otra cuestión está relacionada con el límite septentrional del *territorium* saguntino, que se ha situado en el río Millars (Beltrán, 1980)³. Este enclave es el último yacimiento costero excavado que se localiza al sur del Millars, es decir *ad Fines* el territorio de *Saguntum*, por lo que su emplazamiento debería tener cierta relevancia.



FIGURA 11. Excavación de zona residencial de la villa Sant Gregori en el año 2012.

3. Sin embargo, Alföldy (1977) y Arasa (1987) lo sitúan más al norte en la serra de les Palmes; Arasa y Abad (1989) han manifestado que el Pla de l'Arc en Cabanes formaría también parte del *territorium* de *Saguntum*; por su parte, Corell (2002, vol. IA) basándose en el estudio del material epigráfico engloba también la comarca de l'Alcalaten; Járrega lo sitúa desde el sur del Millars hasta Almenara y por el interior hasta Onda (Járrega, 2011).

Hacia finales del siglo I o principios del II d. C., con el inicio del gobierno de los Flavios pero sobre todo en época de Trajano y Adriano, en función de los restos estudiados, se da un cambio profundo en la parte residencial de la villa. Destaca principalmente el arrasamiento del monumento funerario y los restos de su entorno. En este sentido, se ha encontrado restos de un enterramiento por debajo de *doliae*. Además se edifican una serie de *cubicula* alrededor del estanque del peristilo, tiene lugar la compartimentación de una de las habitaciones y la construcción de nuevas estructuras adosadas al antiguo monumento funerario.

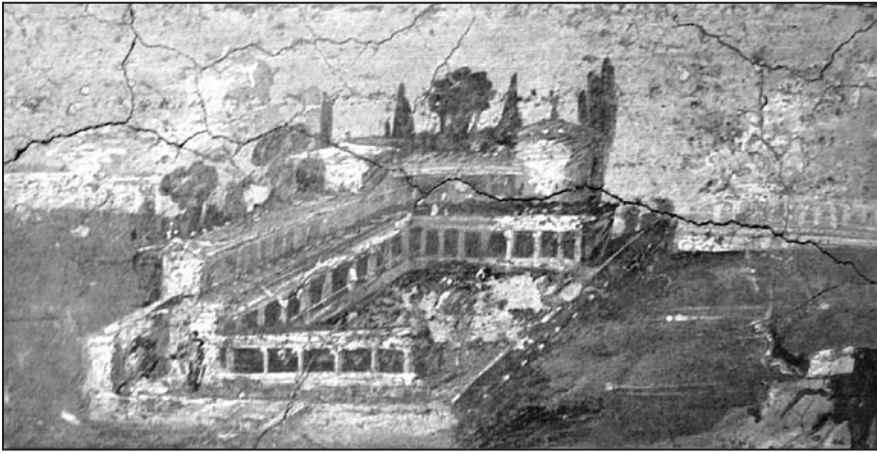


FIGURA 12. Pintura mural de la villa de San Marcos en *Stabia* (Nápoles), del siglo I.

Estaríamos hablando de un cambio de uso en este espacio, que dejó de ser una zona residencial para convertirse en un área de almacenamiento y quizá de producción. La escasez de materiales de importación fabricados con posterioridad al siglo II d. C., no permite fechar con precisión el final de la ocupación de este yacimiento. En función de los distintos hallazgos, estudiamos la posibilidad de una fecha que habría que situar entre los siglos III y IV d. C.

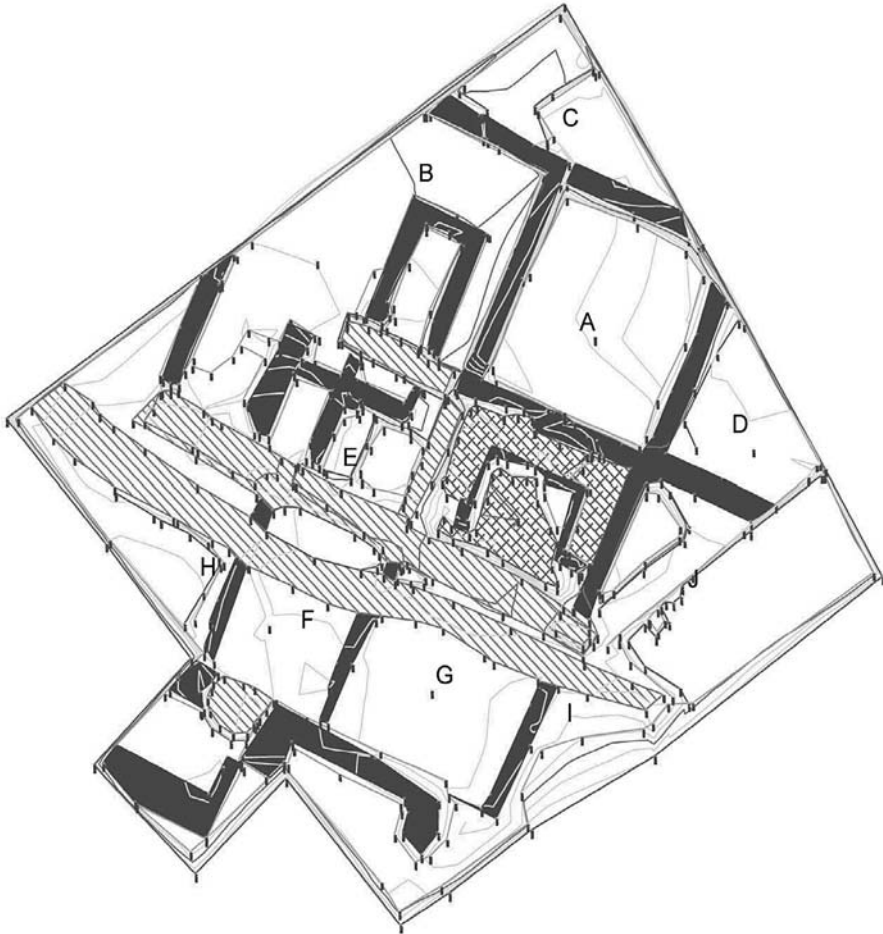


FIGURA 13. Planimetría del año 2011 de la excavación de la zona residencial de Sant Gregori.

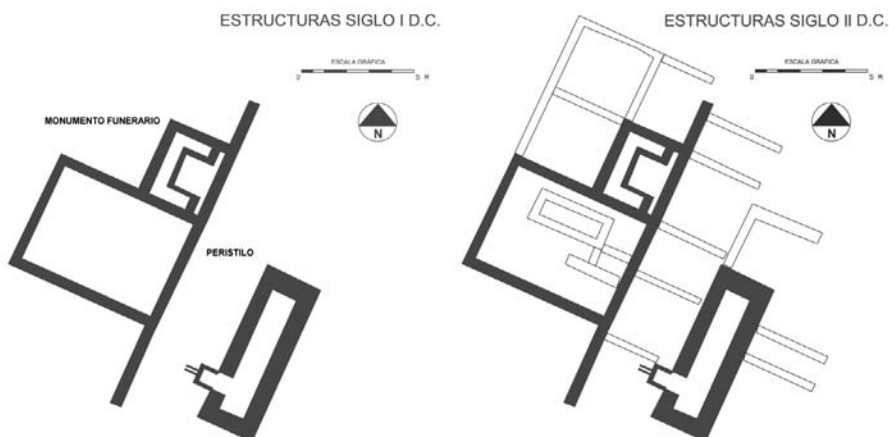


FIGURA 14. Interpretación de la zona residencial de la villa. Estructuras del siglo I y del siglo II.

7. Conclusiones

Las evidencias materiales halladas hasta ahora nos permiten suponer que nos encontramos en presencia de los vestigios de un enclave romano utilizado probablemente para servir de punto de apoyo al transporte de mercancías, controlar el paso de una vía, y muy posiblemente ser usada como depósito *frumentarius*. Ya hemos visto el interés de otros yacimientos de este tipo que se han documentado a lo largo de la costa mediterránea peninsular y que podían cumplir múltiples funciones de posta, almacenamiento y también control. Al respecto, son escasas las publicaciones en las que se alude a estos establecimientos tan específicos, Cal Montblanc (Albesa, Lleida) (Rovira y Gasca, 1990) o en la bahía de la Albufereta (Alicante) (De Juan, 2009), y no disponemos por ahora de ningún trabajo global que contemple en toda su amplitud su problemática constructiva y funcional. Así pues, Sant Gregori aparece como un lugar de cierta importancia, situado junto a una *via vicinalis* o quizá *privata*, dominando un amplio territorio y relacionada posiblemente con un establecimiento portuario que se organizaría a su alrededor.

La ocupación del yacimiento se inicia, como hemos visto, en el siglo I a. C. y perdura hasta muy posiblemente el siglo IV d. C., y tanto su construcción como su evolución a lo largo del Bajo Imperio, podría ser dependiente de la comunicación marítima en la zona. Los cambios que se dan en el paleopaisaje, a partir de la evolución de una zona lagunar que tiene una relación estrecha con el mar, coincide probablemente con el inicio del hábitat unos siglos antes de la ocupación romana, durante el Ibérico pleno o final.

La villa de Sant Gregori tiene la posibilidad de obtener agua dulce en el Clot de la Marededéu, que sumado a la presencia de un registro arqueológico heterogéneo, son elementos que dan pie a proponer un modelo de establecimiento para la época antigua y alto imperial. La paleotopografía lagunar facilitaría la conexión de este asentamiento por mar. La naturaleza de las aguas favorecería que próximo a estas instalaciones se hallara un punto de fondeo para las embarcaciones. En este sector, muy cerca del yacimiento, desemboca el río Sec y el barranc de l'Hospital, que recoge, este último, las aguas en episodios de lluvias torrenciales. Sin embargo, la ensenada está completamente abierta al Norte, por lo que no ofrecería ninguna protección a las embarcaciones.

Respecto a la tipología del asentamiento, no es una tarea sencilla, ya que las afecciones de las instalaciones, sobre todo las que se refieren a los términos latinos, dan pie a numerosas interpretaciones en la bibliografía. De todas formas, Sant Gregori encaja perfectamente en un panorama rural en el que el sistema de *villae* e incluso de *vici*, serviría para vigilar caminos y campos, utilizarse como almacenes y ocasionalmente, servir de alojamiento. Estos enclaves se construirían con finalidades estratégicas, con el objeto de ejercer un férreo control del territorio, y podían disponer de zona residencial y tener cierta actividad comercial. En nuestro caso, Sant Gregori se encontraría emplazada algo alejada del camino principal que conducía a *Saguntum*, la via Augusta. En la misma zona, el asentamiento portuario de Torre d'Onda, localizado a unos 2 km, al Sur, es otro ejemplo de cuanto estamos diciendo para la época tardorrepública.

Hasta la fecha, no podemos saber si era una villa de grandes o reducidas dimensiones. En la villa hay una *pars urbana* y otra *pars rustica*, es decir, dedicada a la explotación agrícola, también estaba provista con el agua del manantial que hoy alimenta el Clot de la Marededéu, muy cercana, la cual sería canalizada al yacimiento. Sin embargo, carecemos todavía de un estudio global de este yacimiento y de los emplazamientos del entorno, de su cronología y distribución espacial y sobre todo de su relación con la densa red de vías agrarias y vecinales que debieron existir en esta parte del *ager saguntino*.

Bibliografía

- ABAD GARCÍA, V. (1986): "La economía naranjera. 1840-1975". *Burriana en su Historia I*, Burriana, pp. 387-457.
- ALFÖLDY, G. (1977): *Res publica Leserensis (Forcall, Castellón)*. TV del SIP, 45, Valencia.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (coord.) (1996): *Els romans en terres valencianes*. Col·lecció Politècnica, 16. Ed. Alfons el Magnànim. Generalitat Valenciana.

- ARASA GIL, F. (1986): "La Época romana". *Burriana en su Historia I*, Burriana, pp. 43-58.
- (1987): *Lesera (La Moleta dels Frares, El Forcall). Estudi sobre la romanització a la comarca dels Ports*. Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques, 2, Castellón.
- (2002): *La romanització a les comarques septentrionals del litoral valencià: poblament ibèric i importacions itàliques en els segles II-I aC*. Diputació de Valencia.
- ARASA, F. y ABAD, L. (1989): *L'arc romà de Cabanes*. Diputació de Castellón, Castellón.
- BELTRÁN LLORIS, F. (1980): *Epigrafía romana de Saguntum y su territorium*. STV del SIP, 67, Valencia.
- CORELL, J. (2002): *Inscripcions romanes del País Valencià. Saguntum i el seu territori*. I A y I B, Valencia.
- DE JUAN, C. (2009): "La bahía de la Albufereta (Alicante). Una *statio* náutica en el Levante peninsular". *Saguntum*, 41, pp. 129-148.
- JÁRREGA DOMÍNGUEZ, R. (2011): *La Plana romana*. Publicaciones de la Universitat Jaume I, Diputació de Castellón.
- MELCHOR MONSERRAT, J. M. (2008): "Torre d'Onda (II)". *El Pla de Burriana, Boletín informativo Municipal – mayo 2008*, Ayuntamiento de Burriana, pág. 19.
- (2012): "La arqueología como fuente de estudio para la Burriana medieval". *La arqueología de la Burriana musulmana a la Burriana cristiana*, Ayuntamiento de Burriana, pp. 10-46.
- MELCHOR, J. M. y BENEDITO, J. (2000): "Campaña de excavaciones arqueológicas en los yacimientos de El Palau (Burriana, Castellón)". *CPAC*, 21, pp. 303-319.
- (dir.) (2005): *Monográfico ARSE 39*, Sagunto.
- MESADO OLIVER, N. (2004): "Alquerías y su entorno en época prerromana". *Alquerías temps d'un poble*, Diputació de Castellón, pp. 19-76.
- MOROTE, J. G. y MELCHOR, J. M. (2008): "Época Paleocristiana y Visigoda". *Catálogo Espais de Llum (Burriana, Vila-real, Castelló 2008-09)*. Generalitat Valenciana, pp. 39-65.
- ROVIRA PORT, J. y GASCA COLOBRANS, M. (1990): "Una *statio* con restos de una *turris*, en el Tossal de Cal Montblanc (Albesa, La Noguera, Lleida) y su vía romana". Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana, pp. 385-398.
- UTRILLA, T. (1964): "Sobre los orígenes de Burriana. Investigaciones en la partida del Palau". *Revista BurisAna* 75, pp. 8-9.
- (1964b): "Sobre los orígenes de Burriana. Investigaciones en la partida de Torre de Onda". *Revista BurisAna* 78, pp. 10-12.

- VERDEGAL, V.; MESADO, N. y ARASA, F. (1990): "Sant Gregori. Borriana, la Plana Baixa". *Memòries Arqueològiques de la Comunitat Valenciana 1984-1988. Intervencions rurals*. Generalitat Valenciana, pp. 115-117.
- VICIANA, R. M. (1574): *Crónica de la ínclita y coronada ciudad y Reino de Valencia*. Ed. Gredos, Madrid, 1979.
- VILLALMANZO, J (1987): "Las salinas del siglo XVI". *Burriana en su Historia I*, Ayuntamiento de Burriana, pp. 141-149.

MILLARS XXIX



ESTUDIS

Kaiser Julian als religiöser fundamentalist, per Ruth Stepper

La formació del campo térmico marino en la cuenca occidental del Mediterráneo, per J. Querreda Sala, E. Montón Chiva, J. Escrig Barberá, B. Ruescas Orient, B. Moyá Cantavella

Investigaciones históricas de los hornos coloniales en Huancavelica, per José María Gálvez

La iconografía mariana en la eboraria hispanofilipina: la Virgen del Niño Perdido de Caudiel, Castellón, per Ana Ruiz

DOSSIER: *COMERÇ I MANUFACTURA A LES COMARQUES SEPTENTRIONALS DEL PAÍS VALENCIÀ DURANT LA BAIXA EDAT MITJANA*

Presentació, per Carles Rabassa Vaquer:

La indústria i el comerç a la societat feudal del nord valencià (segles xiii-xvi): Objecions i límits, per German Navarro Espinach

Una aproximació al comerç marítim de les comarques castellonenques (segles xiii-xv), per David Igual Luis i Juan Leonardo Soler Milla

Obra en piedra. Maestros vizcaínos en la plana de Castelló (siglos xv-xvi), per Joaquín Aparici Martí

La manufactura tèxtil en l'àmbit rural dels Ports de Morella (segles xiv-xv), per Carles Rabassa Vaquer